

su obra periodística” en la que se ocupa de problemas tan importantes como son: el imperialismo inglés en Egipto, el problema agrario de Irlanda, el monroísmo, la libertad de prensa, etc.

Con respecto a la política, Queiroz hacía notar que “Doce o quince hombres —siempre los mismos— alternadamente poseen el poder, lo pierden, lo reconquistan, lo cambian y... el poder no sale de ciertos grupos”. En otros aspectos, trató de la lucha de clases y proclamó el derecho de luchar contra la consigna de ¡“Silêncio ao pobre!”; criticó las finanzas y se convirtió en antisemitista; habló de la religión como de una servidumbre espiritual; pintó las falacias del sufragio universal y se mostró en todo como un eterno descontento que, al pintar las lacras sociales se hizo merecedor de una atenta consideración no sólo por parte del crítico literario, sino también por la del sociólogo contemporáneo.

Uno de los puntos más interesantes del estudio que reseñamos es aquel en que se nos muestra a Queiroz como crítico de la sociedad capitalista, como caricaturista del “viejo mundo burgués”, como un socialista de cuño distinto al corriente, que declaraba: “el socialismo debe ser integral, combatir todos los males sociales y morales, no sólo las opresiones e injusticias, sino toda clase de egoísmos, toda severidad nociva, todo padecimiento evitable. Hacerle justicia al pueblo para que no se la haga él por su propias manos.”

O sea, que el estudio de Djâcir Menezes nos hace contemplar a Queiroz alumbrado por una luz nueva que le saca de la sombra para colocarle junto a las grandes figuras que han luchado en favor del bienestar humano.

YOUNG, Pauline V.: *Social Treatment in Probation and Delinquency*. McGraw-Hill Book Co. Inc., N. Y. Toronto London, 1952.

Los actuales pensadores se han dado cuenta de que así como la productividad de la Tierra no es ilimitada, la energía potencial de que dispone el Hombre no puede gastarse sin tasa, ya que dicha energía es esencialmente agotable. De acuerdo con tales conclusiones, es necesario aprovechar hasta el máximo esa energía disponible evitando —en la medida de lo posible— todo despliegue innecesario. Dentro de este tipo de gasto

superfluo considera Julia Lathrop que debe incluirse la desperdiciada por el joven delincuente en la comisión de un delito.

El libro presente escrito también por una investigadora social, trata de dar los medios para que ese desgaste pernicioso no se produzca. Para ello, la autora analiza diferentes casos particulares (unos 36 en total) aplicando a todos ellos, un método predominantemente sociológico, aun cuando no desprecie el instrumental que le ofrece la psicología.

Esta aplicación predominante del método sociológico se explica si se tiene en cuenta que la delincuencia infantil y juvenil está enmarcada por problemas sociales complejos y por tensiones que turban y hacen perder la estabilidad psíquica al joven americano que vive en comunidades urbanas inadecuadas para su desarrollo.

En la primera parte se incluyen los aspectos sociales de la delincuencia infantil, en la segunda se contienen los aspectos puramente legales de la misma, en donde se tratan especialmente los problemas de la detención misma que comporta dificultades especiales acerca de la autoridad que puede ejecutar dicha detención, etc. Asimismo se trata de las autoridades y comisiones juveniles así como del cuidado institucional dado a los jóvenes delincuentes.

Dentro del último de los capítulos mencionados, se habla de los hogares-refugio, de las escuelas de entrenamiento, así como de los programas de educación socializadora y de los meramente correctivos. A este respecto puntualiza la autora que "en ocasiones es difícil para las instituciones de ese tipo el darse cuenta de que los jóvenes delincuentes tienen potencialidades para el trabajo en 'equipo', para hacer elecciones apropiadas, y para participar en su propia rehabilitación"; o sea, que más que tratar de extirpar debe procurarse encauzar las energías latentes en el individuo. En el mismo renglón se trata de la pequeña contribución que a las tareas rehabilitadoras hacen las instituciones privadas.

No obstante ser importantes estas dos primeras partes del libro, su importancia se realza en vista de las dos últimas a las que sirven de complemento básico indispensable: de ellas, la primera estudia la forma dinámica en que opera la terapia social tanto sobre el joven inadaptado (que a esto se reduce generalmente el delincuente juvenil) como sobre sus padres. Ese operar terapéutico tanto curativo como preventivo, —pero más esto que lo primero— no se logra tanto por las agencias legales como por las extralegales y por los empeños de las y los trabajadores sociales.

En esta terapéutica se incluyen, para algunos casos, el desarrollo de intereses que se centran en el grupo familiar, el estudio y encauzamiento de las actitudes paternas hacia el hijo, la provisión de un ambiente adecuado en que no tengan lugar los conflictos de cualquier tipo; así mismo la substitución de los antiguos métodos "sermoneantes" por aquellos otros que facilitan al joven la confesión de sus temores y tensiones y que al mismo tiempo liberan a su pecho de la opresión, y a su mente de la tortura a que los someten dichas tensiones.

Como la sociedad, en su estado actual, cuenta con medios preventivos de la delincuencia, la autora dedica la cuarta parte de su estudio a proponer la forma en que se pueden utilizar hasta el máximo los medios de que actualmente dispone la comunidad en este aspecto y recalca la importancia de la prevención social mediante una cita de Franklin D. Roosevelt que afirma que "sólo hay una vía para liquidar el crimen y es la consistente en una política de prevención", que es lo que ella ha tratado de estructurar al través de las quinientas y tantas páginas de este estudio al cual puede considerársele tanto como una antología de historias clínico-criminales como calificársele de análisis de las causas sociológicas que producen la delincuencia, o como un manual de uso inmediato para trabajadoras sociales y para gentes que se dedican a asegurar el bienestar infantil y juvenil.

TORRES, VASCONCELOS: *A mobilidade rural brasileira*. Livraria Clásica Brasileira, S. A. 1950.

Un elogioso comentario de Eurico Gaspar Dutra sirve de umbral a este libro de tamaño pequeño, de contenido denso y de tratamiento ameno, que ofrece al lector una exposición clara de la forma en que se realizan los movimientos de población en el Brasil.

Con muy buen criterio metódico, Vasconcelos Torres principia por deslindar el campo correspondiente a lo que se llama "movilidad" en sociología; hace notar que este fenómeno, producido por los aumentos de la presión demográfica y por la variación de las condiciones ecológicas, se manifiesta por un cambio en el *status* económico o prestigioso de los individuos que se desplazan; aún cuando no siempre quede involucrado en dicho término el traslado de un lugar a otro.